LA EDICION ESPAÑOLA EXILADA

Por José MARTINEZ
Director de "Ruedo Ibérico"

Hay quienes hablan de la muerte del libro, sustituido ya por las comunicaciones audiovisuales, de manera que los que nos dedicamos a producir libros ejercemos labores artesanales en vías de extinción, sobre las que pronto se inclinarán antropólogos y folkloristas.

No voy a discutir tales teorías, pero hay que tenerlas en cuenta, pues la producción de libros del exilio español ha tenido como adversario, entre otros, a los medios de comunicación audiovisuales monopolizados por el Estado franquista. La desproporción de fuerzas hubiera debido aplastar literalmente la difusión de las ideas y los valores de los vencidos. No ha sido así y con ello se desvanece un lugar común. El exilio español ha sido capaz de editar y difundir a los autores portadores de sus valores, la historia de su derrota y la crítica del régimen que ésta impuso.

La calidad intelectual del exilio español de 1939 ha sido, sin duda, un elemento básico de este fenómeno. No cito nombres por todos ustedes conocidos. La comunidad de lengua con muchos de los países receptores ha sido otro elemento fundamental. La magnitud demográfica de nuestro exilio lo ha sido igualmente.

Los vencedores han sido incapaces de silenciar las voces de sus opositores, y ello porque el franquismo partió vencido de antemano en el plano ideológico. Sus intentos de creación de cultura, de un arte —literario, pictórico, arquitectónico— que respondiese a sus intereses inmediatos han fracasado. Propaganda y censura han pesado gravemente sobre el pueblo español durante cuarenta años, pero no han alcanzado sus objetivos finales, aunque hayan logrado levantar una barrera prácticamente impermeable largo tiempo entre los españoles intramuros y los españoles exilados. Pero fracasó su intento de extirpar la memoria histórica del pueblo y esto en gran medida gracias al esfuerzo editorial de los axiliados.

Obras históricas esenciales tuvieron que ser editadas fuera de España: *España en su historia* de Américo Castro, editada en Buenos Aires por Losada en 1948; su reedición con el título de *La realidad histórica de España* lo fue en México, por Porrúa, en 1954; *España, un enigma histórico* de Sánchez Albornoz, publicada en Buenos Aires, en 1956, por la editorial Sudamericana, la *Historia de España* de Ramos Oliveira fue publicada por la Compañía general de ediciones de México, en 1952. La *Historia de España* de Pierre Vilar lo sería en París por la Librería española. Esto por citar cuatro historiadores, de muy distinta orientación, cuya categoría intelectual no puede ser puesta en duda.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

El franquismo ha sido en todo tosco, inmediatamente brutal, atento a sus intereses más inmediatos: eliminar a sus opositores, quemar o convertir en pasta de papel o impedir la publicación de libros "heterodoxos", prohibir películas o censurarlas hasta hacerlas irreconocibles, clausurar exposiciones de pintura, castrar en una palabra el espíritu creador. El ejemplo más revelador de esta situación es Juan Goytisolo, sin duda el mejor novelista español de su generación. Su exilio relativamente reciente está motivado precisamente por la necesidad de liberar su poder creador. Sus grandes novelas *Señas de identidad, Reivindicación del conde don Julián, Juan sin Tierra* son novelas de exilio por su temática, fueron escritas y editadas en el exilio, prohibidas en España y el nombre del autor desterrado de la prensa española.

Ideas es lo que el exilio ha querido hacer circular durante el período franquista, ideas a las que el franquismo sólo podía oponer la censura, los carabineros en la frontera, los insultos en la prensa, la represión contra libreros y lectores, barreras estas que no han impedido la marcha subterránea de los libros portadores de esas ideas. Hay que decir que desde el siglo XVI buena parte del pensamiento progresista español ha debido escribirse y editarse en el extranjero —en París, Brujas, Venecia, Amsterdam, Londres o las Américas—, pasando después a la península de matute. Basta consultar la *Historia de los heterodoxos* de Menéndez Pelayo y los libros de Vicente Llorens sobre las emigraciones del siglo XIX y la antifranquista. A modo de comparación se puede echar un vistazo al escuálido catálogo de los primeros años del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, al mismo tiempo, ojear la lista de títulos editados entre 1940 y 1960 por dos grandes editoriales radicadas en Latinoamérica: Losada en Buenos Aires y Fondo de Cultura Económica en México.

Debo aclarar que considero libro exilado, edición exilada, no sólo lo escrito por exilados en el exilio y editado directamente por ellos, sino cualquier libro relacionado estrechamente con la vida, con la cultura española, y de imposible publicación en España después de 1939, aunque su edición haya sido asumida por editores de vocación universal, es decir, por editores que no han atendido exclusivamente a la difusión de una cultura de combate exilada. También, los libros escritos en España por lo que podemos calificar de exilio interior, que son muchos.

Las dos editoriales citadas —junto con otras de menor calado— fueron el cobijo de la intelectualidad española exilada. Es difícil exagerar su influencia sobre el desenvolvimiento cultural de América latina, pero también, a la larga, la que tendrán sobre los españoles.

Losada publica en 1938 las obras de García Lorca. En España habrá que esperar a 1953 para que la Editorial Aguilar pueda sacar unas "obras completas" en edición de lujo. Pero el caso de Lorca era algo especial. No ocurrirá lo mismo con otros autores del catálogo de Losada: Alberti, Emilio Prados, Antonio Machado, Neruda, José Hierro, etc. Sólo hace unos meses que se han publicado en España las *Poesías completas* de Miguel Hernández.

Fondo de Cultura Económica de México, vinculado a la Universidad autónoma, gozó de la colaboración de gran parte de los intelectuales españoles exilados en México. De su enciclopédica producción señalo hitos como *La España ilustrada* de Sarrailh, publicada en 1957, y *Erasmo y España* de Bataillon, publicado con casi treinta años de retraso respecto a su publicación original francesa.

En Montevideo, El siglo ilustrado de Carlos Rama publicará, su propia obra *La crisis española en el siglo XX,* y la primera gran bibliografía de la guerra civil, la de Juan García Durán.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

Sudamericana de Buenos Aires publica a Jorge Guillén, cuya obra está escrita en lo esencial en el exilio. Alejandro Finisterre, exilado en México, es el editor de León Felipe, Domenchina y Pedro Garfias. En México también, algunos escritores "malditos" como Martín Artajo, Goytisolo, López Pacheco y Max Aub son editados, incluso en la década del 70 por Mortiz, editorial que dirige un exilado: Díez Canedo.

Tea de Buenos Aires, animada por otro exilado, Abad de Santillán, publica la obra de éste *De Alfonso XIII a Franco* y Cajica de México *Contribución a la historia del movimiento obrero español* del mismo Abad de Santillán.

Son numerosos los libros que podemos calificar de exilados publicados por la editorial mejicana Era, fundada por la familia exilada Espresate: el general Rojo, Nenni, Longo, etc. y, sobre todo, el alarde tipográfico que supone el *Romancero de la resistencia española* de Darío Puccini.

Oasis, también de México, editará las obras de Indalecio Prieto, Tagüeña, Pi y Suñer y de otros testigos menores de la contienda española. Su edición de las *Obras completas* de Manuel Azaña, de triple interés histórico, político y literario, es una magna empresa llevada felizmente a cabo por Oasis.

La labor que podemos calificar de exilada de las editoriales citadas concluye alrededor de 1975. Gran parte de esa labor es asumida ahora directamente por las editoras españolas. Casi todas las editoras latinoamericanas importantes, sea cual fuere su origen, se van instalando en España.

Todos estos hechos, y algunos más que irán apareciendo al hilo de nuestro discurso, alcanzan toda su significación al relacionarlos con dos datos globales: la mayoría de los lectores de lengua castellana estaban en ese período en la península; la mayoría de esos libros no circulaban en España o lo hacían subterráneamente. La edición de las grandes voces de la cultura hispánica y de las grandes obras sobre España escritas por no españoles tiene que ser asumida por editoriales radicadas fuera de España. Todos ustedes están más al corriente que yo de esa bibliografía. Mi práctica de editor me ha llevado a tener un mayor conocimiento de un aspecto de la misma, la de carácter político, y es este aspecto el que prevalecerá en mi exposición.

Ha habido en América de lengua castellana, en Estados Unidos, en Francia otras editoriales, muchas de ellas mínimas, algunas desaparecidas que comenzaron su tarea muy al principio, dedicadas a la publicación de obras de talante político, impugnadoras del franquismo.

Mención muy especial merecen las editoras en lenguas periféricas peninsulares (catalán, vasco y gallego). Sobre las culturas que expresan esas lenguas no caía solamente el peso de la represión política, sino también la prohibición total del empleo impreso de cada una de ellas. Señalo que el primer catón gallego que conozco será editado en La Coruña por ediciones El Castro... en 1969. El primer libro para niños en lengua vasca es *Herrialde Berdea (el país verde),* preciosa edición de Mugalde, impresa en Turín... en 1974.

El libro gallego, además de escaso, no ha sido producido por editoras con una labor regular. Ha sido impulsado volumen a volumen por algunos intelectuales y artistas: Castelao, Díaz Pardo, Seoane, Arturo Cuadrado, especialmente, y por mecenas, como Manuel Puente, financiador de la monumental *Historia de Galicia,* empezada a publicar en Buenos Aires y que ahora se intenta continuar en la propia Galicia. *Sempre en Galiza* de Castelao será

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

editado por los centros gallegos de Buenos Aires. Xosé Neira Vilas organizó a finales de la década de los cincuenta la distribuidora Follas Novas, en Buenos Aires, que durante algún tiempo centralizó los esfuerzos dispersos. La única editorial gallega en Europa ha sido Ediciones Roi Xordo de Ginebra que ha editado libros de Manuel María, Méndez Ferrín y otros. Ruedo ibérico ha contribuido a esa bibliografía con las ediciones bilingües de *El pensamiento político de Castelao* y *Galicia hoy* en 1965 y 1966.

Las ediciones en lengua vasca son más recientes que las gallegas y sus temas inmediatamente políticos. La producción literaria vasca es aún demasiado escasa, por las características del euskera, hasta hace poco lengua fundamentalmente rural. Señalo varias editoras vascas de escasa producción: Elkarkoa, Sokoa, Hórdago (editora oficiosa de ETA), Gudari (editora oficiosa del Partido Nacionalista Vasco), todas ellas radicadas en Francia. Muchos de los libros editados por editoras vascas exiladas lo son en castellano. Así, *El catolicismo y la cruzada de Franco* de Iturralde, editado por Egi-Inderra; las memorias del canónigo Onaindía editadas por Ekin de Buenos Aires en 1973; los libros de Matxari, editados sin fecha por Ami-Vasco de Caracas; *El nacionalismo vasco* del Beltza, editado por Mugalde de Hendaya en 1974. Los avatares de los vascos exilados en Francia durante esta década han impedido a Mugalde desarrollar la labor a que sin duda aspiraba.

A Edicions Catalanas de París me referiré después. Cito aquí a las ediciones de la *Revista Catalana* que prosiguieron su labor en Buenos Aires y Santiago de Chile. Cabe señalar entre su producción el *Libro blanco de Cataluña,* edición trilingüe en castellano, francés e inglés. En 1963, Ruedo ibérico publicará la edición bilingüe de *La pell de brau* de Salvador Espriu.

A lo largo de los siete lustros de exilio han proliferado casi siempre de manera efímera las editoras exiladas de lengua castellana. Séneca, fundada en México por José Bergamín, intentó continuar las ediciones madrileñas de *Cruz y Raya.* Séneca ha sido una excepción al dedicarse a la edición de libros escogidos, preciosos: la primera edición del *Poeta en Nueva York* de García Lorca, los volúmenes de artículos de Miguel de Unamuno, la *Antología del pensamiento español contemporáneo,* etc. Séneca completaba un panorama editorial castellano de casi normalidad que contrastaba con el asolado paisaje de la edición dentro de las fronteras españolas. Casi normalidad porque ocultaba una situación trágica para los escritores españoles y para sus lectores naturales. Los autores que sobrevivieron a la guerra civil (Guillén, Aub, Barea, Sender, Alberti, Cernuda, Altolaguirre, Xirau, Casona, Ayala, León Felipe, Garfias, Domenchina, Prados, y un largo etcétera) siguieron escribiendo y sus libros acabaron por encontrar el camino de las imprentas. Pero —y esto lo ha descrito a la perfección Max Aub en *La gallina ciega,* editada fuera de España... en 1971— separados de sus lectores naturales. Pueden haberse hecho varias ediciones copiosas de *Réquien por un campesino andaluz* de Sender, pero éste no lo había escrito para los estudiantes de primer año de universidad o de los cursos de civilización hispánica y hasta hace poco los españoles que viven en España no lo han podido leer sin dificultades. Este hecho ha sacado de su tiempo y lugar las obras de algunos de nuestros primeros escritores. Las *Coplas de Juan Panadero* de Alberti o los cantos proféticos de León Felipe, ¿qué han sido sin poder difundirse por los pueblos ibéricos, sin ser meditados y cantados en un clima cultural que no pudo ser el de la España franquista? Muchas de esas obras han alimentado valores positivos en el exilio, pero quedaron reducidas para España a testimonios de efecto tardío. En un plano diferente, lo mismo puede afirmarse de las obras de Eduardo Nicoll, José Gaos o García Bacca.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

Excluida Séneca, las demás editoras castellanas de que tengo noticias pueden ser calificadas de prioritariamente políticas.

La revista *Ibérica* de Nueva York, publicación de gran interés informativo animada por la exilada Victoria Kent, ha editado algunos libros: *General, márchese usted* de Salvador de Madariaga y *España en la encrucijada* y *Una república para España* de José María Semprún Gurrea.

La corriente libertaria producirá algunas de ellas, más que editoras grupos de amigos que aúnan sus esfuerzos en una labor llena de buenas intenciones y poca continuidad y resultados. Algunas editarán libros de valor: CNT de Toulouse, por ejemplo, la primera edición del libro ya clásico de Peirats, *La CNT en la revolución española,* posteriormente reeditada por Ruedo ibérico; también el *Ideario* de Ricardo Mella.

Por su producción merece especial mención el esfuerzo del exilado Fidel Miró que, en Libro Mex, ha editado su propia obra *¿España cuándo?* muchos otros libros y, últimamente, *La mujer en la lucha social española* de Lola Iturbe. En 1959, Libro Mex publicó *Crónica de una emigración* de Carlos Martínez, libro esencial para quien se interese por el tema que nos ocupa.

El exilio es tema que ha preocupado a los exilados. Ya aludí a las novelas de Juan Goytisolo. En esa vertiente hay que situar dos recientes libros de Ruedo ibérico: *Políticas de los exilados españoles* de José Borrás, *Las instituciones de la República española en exilio* y el más antiguo de Antonio Vilanova, *Los olvidados. Los exilados españoles en la segunda guerra mundial.*

Multitud de obras serán editadas por los propios autores. Así hará el socialista Gabriel Pradal con sus *Comentarios de Pericles García,* el comunista Líster con *¡Basta!* cuando se vea excluido de su partido. El fenómeno se dará en todas las corrientes del exilio, incluso entre hombres caracterizadamente de derechas como Huerta que editará su *Defensa de España* en 1964.

El caso más notable en este plano es el de Virgilio Botella Pastor que escribe y edita en exilio su serie de novelas históricas: *Por qué callaron las campanas* (1953), *Así cayeron los dados* (1959), *Encrucijadas* (1962), *Tal vez mañana* (1963).

No es posible pasar por alto dos ediciones castellanas hechas fuera de España por sus autores: *Imán y la novela histórica de Sender* de Francisco Carrasquer y *El compromiso en la poesía española del siglo XX* de J. Lechner, editadas en Holanda.

No haré alusión a las publicaciones más o menos periódicas, expresión de los partidos políticos. La sola lectura del fichero constituido por Ruedo ibérico agotaría el tiempo que me es impartido. Hay que señalar, por haber desbordado a veces lo estrictamente político, dos revistas del Partido Comunista, con larga vida intermitente y de gran interés: *Nuestra Bandera* y *Realidades.* Pero me parece necesario mencionar otras de las muchas revistas que ha producido el exilio español por ser de altísimo nivel cultural: *Litoral, Romance, Las Españas, España Peregrina.* Esta última acaba de ser reeditada en facsímile. La característica que más importancia tiene en la perspectiva que hoy nos ocupa es que su difusión fue prácticamente nula dentro de las fronteras del Estado español. Si difícil resultaba introducir un libro prohibido en España, la difusión regular de una revista topaba con obstáculos insuperables. Fueron revistas del exilio y para el exilio.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

Podemos concluir que los españoles exilados llevaron a cabo hasta mediada la década de los sesenta una enorme labor editorial, concretada en multitud de revistas, en general efímeras, en la dirección de varias editoriales de importancia continental y en la difícil supervivencia de algunas pequeñas empresas editoriales puramente exiladas.

En la década de los sesenta se manifiesta una situación nueva. Los españoles intramuros necesitan saber más cosas, conocer su propia historia, recobrar lo que Juan Goytisolo llamó las "señas de identidad", perdidas en los años de dictadura. Los obreros españoles emigrados tras el Plan de estabilización a Alemania, Suiza o Francia regresan de vacaciones a sus pueblos y ciudades. Con ellos van millones de turistas europeos. Miles de españoles empiezan a viajar al extranjero, a Francia principalmente. Aumenta la circulación de libros editados más allá de las fronteras. Se empieza a saber que la belleza, la verdad o la crítica de la mentira, está escrita o está escribiéndose en alguna parte, del otro lado de las aduanas y que, aunque con riesgos, uno puede procurarse retazos de ellas. Esta situación dará nuevo impulso al libro español exilado.

En esa década se fundan y desarrollan las más características editoras exiladas, todas ellas en Francia. Los fundadores de Ruedo ibérico, de Ebro, de las Ediciones catalanas de París, de la Librería española, de Mugalde, consideran que las vías más eficaces para penetrar en el *ghetto* informativo español parten de Francia.

En cierta medida, se puede establecer un paralelismo entre las actividades de esas editoriales.

Las Edicions catalanas de París se convierten en el período de cinco años de su vida exilada en una editora de perfil acusado. Editan casi exclusivamente en catalán. Entre sus autores figuran Nin, Gaziel, Carner, Escofet, María Aurelia Capmany. Tres de las obras publicadas por esta editora me parecen fundamentales para la cultura catalana: *Antología de la poesía patriótica catalana* de Emil Segués; *Panoràmica del nacionalismo catalá* de Félix Cucurull, y *Catalunya sota el règim franquista,* obra esta última colectiva.

El partido comunista impulsará sus propias ediciones: la Colección Ebro de París. En los últimos diez años, Ebro editará una serie de libros sobre la historia española contemporánea que representa un notable esfuerzo de "relaciones públicas" del primer partido de la oposición antifranquista. Obras de Modesto, Cordón, Líster, Hidalgo de Cisneros, la Pasionaria, Carrillo. Edita también literatura escrita por los componentes de la efímera escuela "realista", que fracasó por exceso de voluntarismo en su intento de acoplar un supuesto modelo estético socialista a una realidad española que se negaba a entrar en él. Pero también ha editado alguna exquisita aportación como el libro del pintor Ortega o el *Poeta en la calle* de Alberti.

La Librería española de París, propiedad de un exilado, reedita la *Historia de la guerra* de Zugazagoitia, el libro de Pierre Vilar ya citado, *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, *La otra cara* de Corrales Ejea, *La resaca* de Juan Goytisolo, obras de Tuñón de Lara y la *Antología de la poesía española del siglo XX* de Corrales y Darmangeat, que recoge todos los poetas malditos del franquismo hasta los nacidos en 1938. Su labor editorial puramente literaia será superior a la de las demás editoras exiladas radicadas en Francia.

En 1961, nace en París Ruedo ibérico, que será el tema central de mi charla. Ruego que se me perdone el inevitable carácter de alegato *pro domo* que tendrán mis palabras. Pero Ruedo ibérico ha sido la más importante editora exilada en el sentido estricto de la palabra.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

Ruedo ibérico se creó con el propósito de colmar el vacío informativo hecho en torno a la guerra civil y al régimen franquista. En 1960, todavía había poco que oponer a la versión oficial y lo poco que había estaba lejos de la península. Como anécdota diré que nació para editar en castellano *El laberinto español* de Brenan. Aparecido en inglés en 1943, este libro clásico todavía no era conocido por los españoles.

Aquí se impone un inciso. Durante varios decenios, la historia de España contemporánea libre de las taras franquistas ha sido obra de extranjeros, principalmente anglosajones. No me es posible enumerar todas las obras de Thomas, Brenan, Borkenau, Jackson, Payne, Southworth, Gallo, Hermet, Broué, Temime, Colodny, Alpert, Georgel, Gibson, Artigues, Pike, buena parte de ellos editados en castellano por Ruedo ibérico. Las razones de este fenómeno son muchas, desde la accidentada historia de la investigación en España hasta la relativa impunidad y distanciamiento de los autores no españoles, pasando por el interés despertado en el mundo por la guerra civil española y el franquismo. Quede constancia del hecho, hoy superado en parte. Habría que esperar a 1967, año en que se inicia la publicación de la historia oficial del Partido Comunista, *Guerra y revolución en España;* y a 1973, en que Grijabo Argentina publica *La guerra de los mil días* de Guillermo Cabanellas, para disponer de historias generales de la contienda civil, obra de españoles no franquistas.

Ruedo ibérico publica también en su primer período obras del exilio interior como *Nuestros primeros veinticinco años* de Luis Ramírez, monografías destinadas a destruir los mitos franquistas de la guerra civil como *Los rehenes del Alcázar* de Quintanilla, obras de crítica histórica como *El mito de la cruzada de Franco* de Southworth, todos ellos antes de 1964. Lo demoledor del examen de Southworth, centrado en los historiadores Calvo Serer y Marrero, trascendió a la prensa española. A partir de su publicación, según definición de García Serrano, Ruedo ibérico sería "esa casa editorial parisina especializada en el escupitajo sempiterno contra la patria". La obra de Southworth contribuyó en gran medida al cambio de rumbo de la historiografía franquista, al *new look* sobre la guerra civil que se observa a partir de ese momento y que personifican Ricardo de la Cierva y sus discípulos.

El eslogan de esa escuela de historiadores propagandistas es que "la historia de España ha de ser escrita en España", es decir bajo el control del ministerio de Información. La apertura de los archivos oficiales franquistas dará una cosecha magra del lado de los historiadores oficiales (de la Cierva, Palacios Atard, Díaz Plaja, etc.). Permitirá investigaciones serias también, algunas en curso, como los trabajos de Paul Preston sobre la derecha y el socialismo españoles y los de Martin Blinkhorn sobre el carlismo, cuyas primicias en castellano publicarían los *Cuadernos de Ruedo ibérico.*

Los *Cuadernos de Ruedo ibérico* presentan ciertos rasgos originales con relación a las demás revistas del exilio. Desde 1965, se han publicado 54 números. Me permito citar el juicio que le merecen a Antonio Risco en su libro *El exilio español de 1939,* publicado hace unos meses en Madrid.

"En los cuarenta y dos números de la primera etapa (unas 3.500 páginas impresas) se inscribieron colaboraciones importantes de figuras exiladas conocidas, de otras que se fueron, poco a poco, incorporando y/o desapareciendo; de intelectuales de la oposición interior, que con mayor o menor clandestinidad entregaron sus escritos a Ruedo ibérico (...) sobre sociología, economía, agricultura, emigración; sobre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero; sobre política española y problemas políticos de España, etc. Junto a ellos, hay que reseñar la existencia de aportaciones críticas (sobre literatura, cine y teatro,

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

artes plásticas, etc.); de aportaciones poéticas, narrativas y teatrales; sin olvidar la importante serie de dibujos, caricaturas, fotomontajes, viñetas, dispersos a lo largo de los *Cuadernos de Ruedo ibérico."*

Risco concluye su descripción en estos términos: "La existencia de una revista como los *Cuadernos de Ruedo ibérico* demuestra varias cosas. En primer lugar, se verifica la presencia 'combativa y orgullosa' de la generación española forjada en el destierro, que Jorger Semprún (...) bautizaría un día promoción 'Reconquista' de las letras españolas. A la 'reconquista' intelectual de las letras y a la aprensión de las realidades españolas, tal como se manifiestan en las páginas de la revista, coadyuba decisivamente el hecho de que la comunicación intelectual entre el exilio y el interior se ha consolidado a partir de la década de los sesenta, como lo demuestran las numerosas colaboraciones de 'exilados del interior' que encontraron acogida en la revista."

Poco cabe añadir a estas palabras. Quizá hay que insistir en su singularidad y su permanencia que ha convertido a la revista en una excepción en el exilio. Revistas de tanta o más calidad las ha habido. A las citadas antes, se pueden añadir *Acción Comunista* y *Tribuna Socialista,* ambas editadas en París, de horizontes más restringidos y que arrastraron una vida lánguida, derivada de su partidismo y de la imposibilidad de autofinanzarse largo tiempo. La duración de *Cuadernos de Ruedo ibérico* cabe atribuirla a muchas causas y, en primer lugar, al apoyo de la editorial madre y a su permanente adaptación a la circunstancia intelectual española. Esta adaptación fue la que sin razón alguna hizo posible que se la considerase portavoz unívoco de diferentes tendencias: del Frente de Liberación Popular primero; después, de una tendencia comunista "de derechas"; hoy, de la corriente libertaria. *Cuadernos de Ruedo ibérico* han publicado varios suplementos, que compensaron el peso que lo literario pudo tener en la revista, peso que no cabe considerar excesivo, pues en esto la revista suplió el fracaso que la edición de literatura supuso para la editorial. Esta es otra lección de los hechos: a pesar de lo fuertemente politizada que estuvo la literatura del exilio, tanto interior como exterior, publicada por Ruedo ibérico que nos impide hablar de "literatura pura", no encontró su público o su público no la buscó. Quizá era ya demasiado arriesgado pasar libros de contrabando para jugársela por unos versos. Cito los libros publicados por Ruedo ibérico más significativos en este plano: *Grado elemental* de Angel González, *Poemas del más acá* de Carlos Alvarez, *Episodios nacionales* de Gabriel Celaya, *Que trata de España* de Blas de Otero, los ensayos de Juan Goytisolo en *Furgón de cola, Campo francés* de Max Aub y la *Antología de la poesía erótica contemporánea* de Caro Romero.

A principios de la década del setenta, hubo otro cambio táctico en la orientación gubernamental: a la total ausencia de escritos con un mínimo talante crítico que dura hasta la época de Fraga, y a la segunda etapa de ofensiva gubernamental, con profusión de publicaciones franquistas de nuevo cuño y viejas mentiras, sucede una tercera etapa, la actual, en la que se trata de conseguir efectos mixtificadores no logrados por la censura total, mediante la saturación del "mercado" de la cultura escrita. Al defecto de información sucede un exceso de información no asimilable, la polución informativa, fenómeno ya analizado por Marcuse, MacLuhan, Mattelart, etc.

Ante esta situación, Ruedo ibérico cambia, se diversifica. Proseguirá hasta nuestros días sus ediciones ya típicas sobre la guerra civil y el franquismo, pero se esfuerza por hacer frente a la nueva política informativa poniendo de relieve su carácter no menos falseador, aunque más insidioso, que el de las etapas precedentes. Este esfuerzo se dirige a traducir en

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

libros la materia proporcionada por los acontecimientos españoles más inmediatos, aunque nuestra última publicación haya sido puramente literaria: *Historia del ojo* de Bataille.

Muchos de estos libros son obra del equipo redactor de *Cuadernos de Ruedo ibérico* o de grupos expresamente reunidos para la tarea, como en el caso de *La ACP. Reproducción y métodos de la derecha permanente* o el *Libro blanco sobre las cárceles franquistas.*

Otro libro de este tipo fue el de Ynfante sobre el Opus Dei, publicado en 1970, que valió al autor y a la editorial un gran eco en la prensa española y el calificativo de "pornocríticos". En este epígrafe cabe el libro titulado *Operación Ogro,* publicado en 1975, en el que se relata el atentado contra el almirante Carrero. Este libro lo coeditó Ruedo ibérico con Mugalde y ha sido publicado en francés por Le Seuil, en inglés por *New York Review of Books* y en italiano por *Il Manifesto.* Fue prohibida su edición castellana por el ministro del Interior francés, basándose en una ley de la época de Petain que autoriza prohibir sin explicaciones cualquier libro de "origen extranjero". La versión francesa, en cambio, no ha tenido el menor problema.

No me he referido a la difusión cuantitativa de los libros exilados. Una investigación en este sentido sería imposible. Es de imaginar que la mayor parte de los libros editados por editoriales exiladas en sentido estricto fue objeto de tiradas reducidas cuando no exiguas. Sólo puedo referirme a mi propia experiencia. Nuestras primeras ediciones son de tres o cinco mil ejemplares. Muchos de nuestros libros tenemos que reeditarlos varias veces. En dos casos hemos superado los cincuenta mil ejemplares. En otro los veinte mil. En varios se ha pasado de los diez mil ejemplares. *Operación Ogro* se vendió a treinta mil ejemplares antes de que fuera prohibido.

La difusión de nuestros libros en América latina ha sido reducida. Nuestra influencia en la difusión de temas españoles mediante nuestras ediciones en lengua francesa ha debido ser escasa si se juzga por las ventas. Ello nos autoriza a considerarnos una editorial típicamente española y para los españoles. Hemos sido una editora estable pues Ruedo ibérico tiene ya más de quince años, dedicada a temas españoles, con una atención preferente a la guerra civil en los comienzos y una diversificación posterior hacia temas más inmediatos, evolución perceptible en nuestros libros y en *Cuadernos de Ruedo ibérico.*

Poco se del funcionamiento interior de otras empresas similares. Ruedo ibérico es una sociedad de derecho comercial, aunque su finalidad no haya sido realizar beneficios económicos. Este debe ser el caso también de Ebro, de Edicions catalanas de París, de Mugalde. En nuestro caso, aquella circunstancia ha impedido el estallido del grupo participante por tensiones internas de origen ideológico y ha permitido que el grupo animador haya evolucionado en su composición. En torno a un núcleo relativamente estable desde los inicios, se han ido produciendo incorporaciones y alejamientos temporales o definitivos. Hemos evitado que la fuerza económica o el partidismo primaran sobre la capacidad técnica o la dedicación a la empresa de cada uno de los antiguos o nuevos miembros.

Se puede definir, pues, a Ruedo ibérico como un grupo informal con un núcleo estable y una corona fluctuante, en el que el centrifuguismo se ha visto moderado por el armazón jurídico, lo que ha permitido la supervivencia de la empresa por un plazo anormalmente largo en el panorama de las editoriales españolas en el exilio.

Durante largos años, el grupo promotor de la editora fue prácticamente clandestino, con excepción de quien les habla. A raíz de la reciente apertura informativa de la prensa

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes

española, la mayor parte de las publicaciones han dedicado reportajes de sus "enviados especiales" al mundo del exilio y, dentro de él, a lo que el diario *El País* ha denominado hace unas semanas "la meca del antifranquismo", es decir, la sede de Ruedo ibérico. Lamentablemente, la mayor parte de esos reportajes parecían el relato de un desembarco entre los marcianos. Han tenido, empero, el saludable efecto de desmitificarnos también a nosotros mismos, que buena falta nos hacía, pues nunca hemos entendido nuestra labor como otra cosa que retaguardia, base de apoyo logístico en el terreno de la información de los combates que el pueblo español sostenía en el interior del país.

Bajo la saturación informativa querida y orientada desde el poder, corre el río de las prohibiciones. Según el diario *El País* del 24 de marzo pasado, han sido secuestrados veintiséis libros en los últimos doce meses. Pero, ¿quién podría calcular la cantidad de obras que ni siquiera llegan a escribirse porque el autor puede prever que no serán editadas? ¿Quién puede medir las supresiones y edulcoramientos que los autores españoles se ven obligados a hacer todavía a sus obras para poder publicarlas?

En la actualidad, parte de nuestro catálogo se puede adquirir ya legalmente en España, como gran parte de la producción de las editoras exiladas o hispanoamericanas. Pero no se han autorizado treinta y ocho de nuestros libros, entre ellos casi toda la producción de los dos últimos años. Tampoco *Cuadernos de Ruedo ibérico* pueden circular libremente en España.

Como otras editoras exiladas, pretendemos instalarnos en España y editar allí la mayor cantidad posible de libros sin cortes. Pero la censura sigue. Sigue habiendo tabúes: la monarquía, el ejército y la policía; las nacionalidades, la Iglesia y el sexo, la Guinea y el Sáhara, por no citar más que los más evidentes.

Ruedo ibérico y otras editoriales tendrán que seguir editando parte de sus libros en el exilio. Algunos de los muros del franquismo se han derrumbado ya, pero sigue existiendo la necesidad de voces que se alcen contra todo tipo de censura.

BOLETÍN AEPE Nº17, OCTUBRE 1977. José MARTÍNEZ. LA EDICIÓN ESPAÑOLA EXILADA
Centro Virtual Cervantes